

POR ROBERTO MARMOLEJO

No es un fenómeno reciente, desde siempre el Centro Histórico ha sido refugio de artistas y escaparate de sus obras. Un pequeño ejercicio de memoria trae nombres como Gerardo Murillo, *Dr. Atl*, quien vivió, creó y romaneó con la hermosa Carmen Mondragón, *Nahui Ollin*, en el antiguo convento de La Merced, en los años veinte; Rufino Tamayo y María Izquierdo también vivieron y crearon en el Centro; en 1938, en la calle de Belisario Domínguez, se fundó el Taller de Gráfica Popular, grupo que daría fama internacional al grabado mexicano.

Hoy, el Centro sigue siendo un imán para artistas plásticos. En los últimos 20 años, muchos han regresado o lo han descubierto —es el caso de extranjeros y gente de provincia—, para vivir o instalar sus talleres. **Km. cero** corroboró que el primer cuadro les ofrece lo que ningún otro barrio de la Ciudad de México: capas de historia centenaria que conviven en la vida cotidiana; estímulos táctiles, sonoros, visuales o imaginarios; el acceso a museos, galerías y bibliotecas; diversidad —palabra que pronunciaron todos los entrevistados— cultural, social y artística, así como materiales de trabajo a la mano. Y como señala el pintor Daniel Lezama, “la vitalidad, energía e inspiración que solo se respiran y sienten en el Centro”.

En este acercamiento al tema, y por razones de espacio, se incluyeron solo artistas plásticos con una trayectoria consolidada y obra reconocida en circuitos nacionales e internacionales. Aun así, no están todos los que son, ni son todos los que están. Quizá el lector pueda contribuir a completar la lista.

El arte contemporáneo merece un número aparte; hoy el Centro también es foco de atracción para *performancers*, instaladores y otros artistas multidisciplinares.

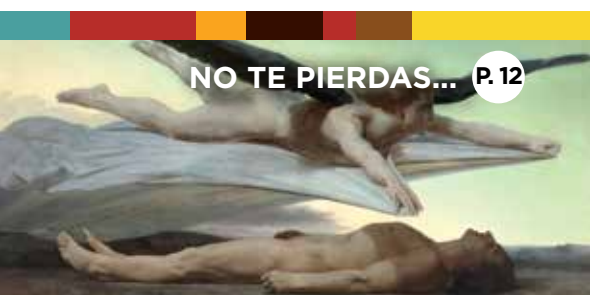
Así, este reportaje es un brochazo inicial para pintar el gran mural de los artistas del Centro Histórico.

PASA A LA PÁGINA 4

ARTISTAS PLÁSTICOS



UN ASPECTO DEL TALLER DEL PINTOR BRADLEY NARDUZZI, EN LA CALLE DE JUSTO SIERRA.



NO TE PIERDAS... P. 12



¡HÁGASE LA LUZ! P. 3



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO

EDITORIAL

UN CENTRO INSPIRADOR



IMAGEN: CORTESÍA EMMANUEL GARCÍA

EMMANUEL GARCÍA, PLANCHA, 2007. GRÁFICA DIGITAL

En este número de **Km. cero** iniciamos varias aventuras que teníamos tiempo con ganas de emprender.

En el reportaje de portada desarrollamos un primer acercamiento a la creación artística que se desarrolla en el Centro. Nos encontramos con artistas consolidados y en formación que trabajan con temas y técnicas muy variadas. Todos encuentran en el Centro provocaciones a su creatividad que vienen, sí, de la riqueza visual de la zona, pero también de lo que aquí se escucha, se come, se huele o se imagina.

Nos dimos cuenta de que el tema da para más exploraciones sobre otras ramas y disciplinas: el arte contemporáneo, la danza, la actuación, pues aquí viven y trabajan creadores de prácticamente todas las disciplinas.

Este primer acercamiento es limitado, pero nos coloca en una interesantísima ruta de investigación.

También en este mes de abril buscamos ponernos en los zapatos de los niños, para ofrecerles un Centro Histórico que tal vez no conocen. Lo hicimos con el deseo de provocar lo mismo que hemos venido provocando en los adultos: la curiosidad por saber más, por mirar hacia arriba, a los rincones, detrás del muro, a través de la cerradura. El encarte central de cuatro planas tiene ese propósito, y otro esencial: jugar en y con el Centro Histórico. La experiencia fue muy grata. Nos proponemos incorporar, en adelante, al menos un tema con este tratamiento, en la sección No te pierdas...

Asimismo, quisimos dejar un registro del experimento teatral, sociológico y antropológico que emprendió Daniel Giménez Cacho en Tepito con *Safari en Tepito*. Lo que nos llevó a desarrollar una primera crónica fotográfica. Esperamos convertirla también una nueva línea de trabajo.

Por último, en la sección Siluetas, nos sorprendimos nuevamente con Sebastián Butanda, uno de los mejores sastres de trajes de charro del país, quien asegura que puede hacer un traje de charro "con los ojos cerrados". ✨

EMERGENCIAS E INFORMACIÓN TURÍSTICA

EMERGENCIAS:

Secretaría de Protección Civil. Tel.: 5345 8000 ext. 1248. Policía. Tel.: 066. • ERUM. Tel.: 065. • Cruz Roja. Tel.: 5395 1111. • H. Cuerpo de Bomberos. Tels.: 068, 5768 3700 y 5768 2532. • Emergencias Mayores. Tels.: 5595 3405 y 5683 1154. • Reporte de Fugas de Agua, Baches y Obstrucciones de Coladeras. Tel.: 5654 3210. • Locatel. Tel.: 5658 1111.

MÓDULOS DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE LA SECRETARÍA DE TURISMO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (CENTRO HISTÓRICO)

Módulo de información turística Bellas Artes.

Ubicado en la Alameda Central, frente a Bellas Artes. Tel.: 5518 2799.

Módulo de información turística Catedral.

Ubicado a un costado (Poniente) de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5518 1003.

Módulo de información turística Templo Mayor. Ubicado a un costado (Oriente) de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5512 8977.

Horarios de atención: de lunes a domingo de 9:00 a 18:00 hrs.

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA



WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984

CDMX
CIUDAD DE MÉXICONo dejes de
escribirnos a:

kmcerocorreo@gmail.com

Km. cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

SANDRA ORTEGA RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN / **PATRICIA RUVALCABA** Y **SANDRA ORTEGA** EDITORAS RESPONSABLES / **ROBERTO MARMOLEJO** Y **PATRICIA RUVALCABA** REPORTEROS

PATRICIA RUVALCABA Y **SANDRA ORTEGA** NO TE PIERDAS / **LILIANA CONTRERAS** COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS / **RIGOBERTO DE LA ROCHA** DISEÑO ORIGINAL

IGLOO DISEÑO Y FORMACIÓN / **EIKON** FOTOGRAFÍA / **PATRICIA RUVALCABA** CORRECCIÓN DE ESTILO

OMAR AGUILAR Y **RAFAEL FACIO** APOYO A LA EDICIÓN

IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840, WWW.CENTROHISTORICO.DF.GOB

REDACCIÓN: REPÚBLICA DE BRASIL 74, 2º PISO, PLAZA DE STA. CATARINA, COLONIA CENTRO. MÉXICO, D.F. TELÉFONO 5709-8005, 6974, 8115 o 9664. kmcerocorreo@gmail.com

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-063013110300-101

CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: No. 11716, CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: No. 14143.

¡HÁGASE LA LUZ!

Con nuevas tecnologías y diseños de iluminación, al menos 30 inmuebles que son patrimonio artístico e histórico del Centro Histórico se “prenden” cada noche para atraer a la atención y encantar a los visitantes.

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS



ASÍ LUCE EL VIEJO AYUNTAMIENTO POR LAS NOCHES.

Los treintañeros Laura y Joel acababan de descubrir el Centro Histórico. Tapatíos de nacimiento, están en el D. F. para celebrar su segundo año de casados. “Hace años que no veníamos para acá, pero nos urgía venir porque toda la gente que lo conoce, nos recomendó visitarlo”, aclara él. En su primera noche en el corazón de la capital, cenar y salen a pasear. “Está increíble todo, pero lo verdaderamente hermoso es la iluminación de los edificios”, dice ella. Joel remata: “Ver el edificio del Museo del Estandillo de día es diferente a si lo visitas de noche. Lo mismo la Casa Boker o el Casino Español”.

Y LA LUZ SE HIZO

“La iluminación de ciertas zonas del exterior e interiores [de los edificios] permite resaltar el relieve, texturas y colores a través de la proyección y reflejo de la luz sobre la fachada, basamento, columnas, cúpulas, remates y esculturas, (lo que mejora) la imagen urbana en beneficio del turismo nacional y extranjero”, señala el titular de la Secretaría de Obras y Servicios (Sobse) del Gobierno de la Ciudad de México.

El organismo terminó en febrero pasado la rehabilitación y modernización del alumbrado artístico de 23 edificios emblemáticos del Centro Histórico como el templo de Santo Domingo, la Academia de San Car-

los, el Teatro de la Ciudad, la Asamblea Legislativa del D. F., el Casino Español y los museos José Luis Cuevas y Franz Mayer.

“En total son dos mil 61 puntos de luz atendidos”, precisa el funcionario. Otros inmuebles que merecían brillar de noche y que fueron incluidos son el Real Hospital del Divino Salvador, en la calle de Donceles; el Museo de la Estampa, en Avenida Hidalgo; el edificio La Mexicana, en el cruce de Isabel La Católica y Motolinía, y el edificio de Bolívar 46.

Asimismo, los museos de la Antigua Imprenta y de la Caricatura, los templos de la Santa Veracruz, San Juan de Dios y San Francisco, y las casas Boker, Borda, del Marqués de Prado Alegre y de los Condes de Heras y Soto.

NO SOLO ES PRENDER UN FOCO

La iluminación artística de un edificio con valor patrimonial considera las características arquitectónicas y de contexto. “En el caso de edificios históricos no es recomendable colocar las instalaciones sobre la propia fachada”, explica la directora de Desarrollo Inmobiliario del Fideicomiso Centro Histórico.

En el Centro se han adoptado varias soluciones, aunque predominan dos: la iluminación indirecta —se colocan reflectores en postes y azoteas adyacentes al inmueble— o se instalan luminarias en el piso, aun-

que este recurso se usa cada vez menos porque altera la volumetría de las fachadas y deslumbra al peatón.

UNA LUZ CON CAUSA

Cada noche, alrededor de las 18 horas, los edificios con iluminación artística suben el switch. A veces, por una causa social: en los días mundiales de concientización sobre el Autismo o la Diabetes se pintan de azul (2 de abril y 14 de noviembre, en ese orden); en el de la Lucha contra el Cáncer de Mama (19 de octubre), de rosa, y en el de la Respuesta al VIH/Sida (1 de diciembre) de rojo. Por mencionar los más destacados.

Este año, según la Sobse, quedarán iluminandas las fachadas más representativas del Corredor Moneda: Palacio Nacional, el Museo Nacional de las Culturas, el antiguo Arzobispado y la casa poniente del Mayorazgo de Guerrero. Y se echará a andar un proyecto integral para la Catedral Metropolitana, que ya cuenta con algunos puntos de iluminación en su inmensa y esplendorosa mole.

La dependencia informa que ya se está trabajando con el Museo Nacional de Arte (Munal) y el Palacio de Minería para poner nuevamente en operación la iluminación artística que se instaló en 2008, con lo que la Plaza Tolsá recuperará dinamismo y belleza.

Como toda intervención en el

CON UN INVERSIÓN DE 101.4 MDP PARA 2 MIL 61 PUNTOS DE LUZ, SE DOTÓ DE ILUMINACIÓN ARTÍSTICA A 23 EDIFICIOS CON VALOR PATRIMONIAL.

Centro Histórico, la iluminación artística requiere autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como un dictamen u opinión de la Dirección del Patrimonio Cultural Urbano de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi). Cuando el inmueble es considerado de valor artístico, se necesita además el visto bueno del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

De acuerdo con la Sobse, se invirtieron 101.4 millones de pesos a través de un mecanismo conocido como Prestación de Servicios a Largo Plazo (PLPS), que garantiza el mantenimiento de las luminarias hasta 2020.

Pasear de noche por el Centro es una experiencia única. Sin el tráfico, el ruido ni obstáculos para caminar, el patrimonio se puede disfrutar con todos los sentidos.

Como dice el tapatío Joel: “Es increíble lo que una buena iluminación puede hacer”. ✨



EL EDIFICIO LA ESMERALDA ESTÁ ILUMINADO CON TOQUES DE COLOR.

VIENE DE LA PÁGINA 1

ARTISTAS PLÁSTICOS

EMMANUEL GARCÍA

Imaginería popular

El arraigo de Emmanuel García (Ciudad de México, 1973) en el ombligo de la capital es una herencia paterna. Su padre nació en Tepito, luego emigró a Azcapotzalco, pero nunca rompió relaciones con el *barrio bravo*. “De niño me llevaban a comer migas, a la fayuca o dar la vuelta por el tianguis”.

Este artista de la gráfica mantuvo en Regina y 5 de Febrero un taller llamado Tigre Ediciones de México. “Sin contar el trabajo que se hace en la Academia de San Carlos, fuimos en ese momento el único sitio para la gráfica en el Centro”, apunta. Ahora García trabaja sus proyectos en La trampa, un taller de gráfica contemporánea, abierto en una accesoria del edificio del Colegio de las Vizcaínas.

García es corpulento y rotundo; sin embargo, su obra muestra una sensibilidad ligera y lúdica, que rescata las figuras del cómic, las luminarias comerciales de un Centro Histórico que ya no existe, o los edificios y monumentos resguardados por nuestra memoria urbana: “Me gusta explorar imágenes e íconos urbanos y registrar cómo cambian con el tiempo”. En sus grabados se

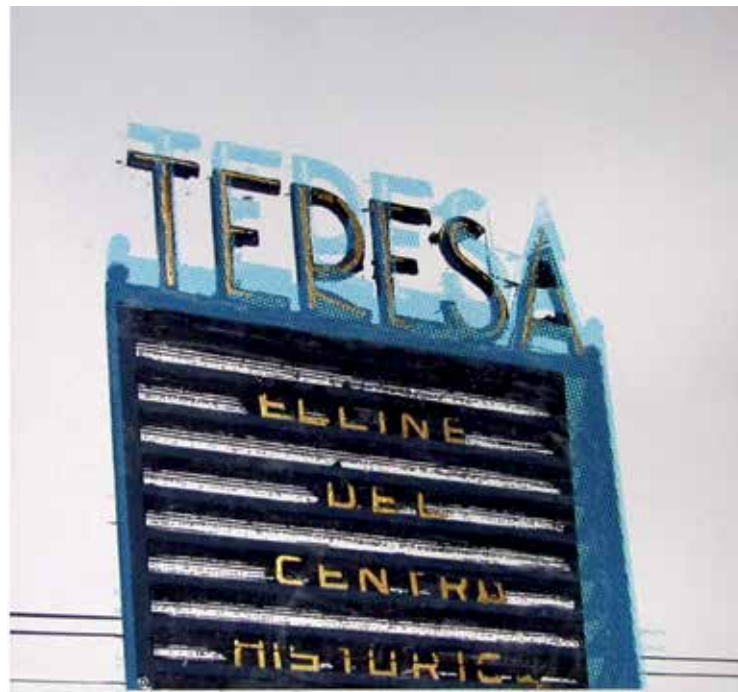


IMAGEN: CORTESÍA EMMANUEL GARCÍA

SE HACEN HECHURAS FINAS PARA DAMA Y CABALLERO, 2011. TÉCNICA MIXTA.

reconocen la plancha del Zócalo, la fachada del Cine Teresa y los anuncios de neón? del Cabaret Savoy o de la Arena Coliseo.

“Siempre regreso al Centro. Me siento muy a gusto aquí; es una pertenencia muy fuerte porque aquí trabajas, te encuentras con amigos y consigues los materiales para ejecutar tu obra”, cuenta el grabador. “De hecho, estoy considerando venir a vivir aquí definitivamente”.



FOTOGRAFÍA: ALAN DE LA V/EIKON.COM.MX

BODA, 2013, ÓLEO SOBRE LINO.

DANIEL LEZAMA

MITOLOGÍAS PERSONALES



FOTO: ALAN DE LA V/EIKON.COM.MX

Paisajes anómalos que nos recuerdan otra época; personajes del pueblo raso en escenas fantásticas; el matrimonio del cuerpo humano con el reino vegetal; historias como *déjà vu* inquietante. Así es la pintura de Daniel Lezama (Ciudad de México, 1967), uno de los artistas plásticos más consolidados del Centro Histórico y uno de los más reconocidos internacionalmente.

Detrás de las gafas de pasta, sus pequeños y puntillosos ojos parecen mirar el pasado para recordar cómo empezó su relación con el corazón de la capital: en los años 70, muy niño y de la mano del abuelo —dueño de laboratorios clínicos anexos al Hospital Concepción Béistegui, junto a la iglesia de Regina Coeli— y de su padre, quien “me traía una o dos veces a la semana para verlo y comíamos aquí; de paso hacía sus citas y reuniones en los alrededores”.

Como estudiante destacado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, reconectó con el Centro cuando comenzó a tomar clases en la Academia de San Carlos.

En 1999, se mudó a la casona porfiriana de Luis Moya, donde ahora está su estudio: “Entre 1982 y 1988, en el piso de arriba trabajó mi papá, que era pintor comercial. Se lo rentaba un amigo. Después de tener mi primer estudio en Mesones, le pedí a esa persona que me rentara y estoy aquí desde hace 15 años”.

Y reflexiona para rematar: “El Centro Histórico tiene un magnetismo muy especial. Es como un lugar de peregrinaje sin justificación aparente: la gente viene aquí porque tiene que venir. Nada más. Mucho de mi trabajo tiene que ver con ese misterio”.

BRADLEY NARDUZZI

PINTOR DE BARRIO

EL CENTRO “ES PODEROSO E INSPIRADOR; CAÓTICO Y SOBRE TODO, VIVIBLE Y DISFRUTABLE”

Bradley Narduzzi Rex (New Haven, Connecticut, 1967) se recarga sobre la barandilla del balcón de su taller, que asoma a la plaza de Loreto. El sol de la primavera chilanga —dorado y potente— ilumina la discreta fuente de Manuel Tolsá que la preside. Ante esta bellísima imagen, Narduzzi no piensa mucho para responder a la pregunta de por qué vive en el Centro: “Tiene una vibra especial por tantos fantasmas que conviven en sus calles; las caminas y los ves y los sientes; vienen del pasado, del presente y del futuro. Son mensajeros de toda la historia que se acumula en ellas”.

Mientras juega con Talis y Azteca, sus perros xoloitzcuintle, este artista que no niega sus genes italianos y habla un español popular pero con acento gringo, cuenta que en 2007 estaba en España cuando una amiga le telefoneó para ofrecerle un departamento en venta en la calle de Justo Sierra: “Ni lo pensé, ya



GO FIGURE, 2013, ACRÍLICO SOBRE MADERA.

había estado en México varias veces y tenía muchas ganas de vivir en su ombligo”. En este inmueble del siglo XVIII, en un departamento con tres piezas, techos altos y envigados, instaló su taller. Después se hizo del departamento contiguo y quemó naves en Nueva York, para vivir aquí. “Ya soy un vecino más del barrio. Salgo a pasear a mis perros y la gente me saluda; para ir a cualquier lado, tomo mi bicicleta; mis asistentes son vecinos. Es mi barrio, yo ya soy de aquí”.

En su obra, muy cercana a la estética de Matisse y con influencia pop, plena de colores vivos, geometría y signos, el Centro “está presente a través de sus texturas, tonalidades e íconos, porque su influencia es irresistible”. Y finaliza: “Es poderoso e inspirador; caótico y sobre todo, vivible y disfrutable”.

COLECTIVOS ARTÍSTICOS

Una de las revoluciones artísticas del siglo XX fue la aparición de los colectivos de artistas para trabajar bajo una idea, concepto, estrategia o estética común.

Uno de los primeros y más resonantes de la historia —Société Anonyme— fue fundado en 1920 por el artista multidisciplinario Marcel Duchamp, el fotógrafo y pintor Man Ray y la gestora cultural Katherine Dreier, cuyas estrategias radicales renovaron la forma exhibir el arte de manera pública.

En México, en 1938, en la calle de Belisario Domínguez, una docena de jóvenes artistas se agruparía bajo el Taller de Gráfica Popular. Leopoldo Méndez, José Chávez Morado, Alfredo Zalce y Mariana Yampolski, fueron algunos de los miembros de ese colectivo de fuerte vocación política, del cual “saldría una producción gráfica que dio al grabado mexicano una fisonomía propia y reconocida en el mundo”, de acuerdo con el libro *El Taller de Gráfica Popular*.

El colectivo es hoy por hoy una forma común para echar a andar proyectos de gran calado entre muchos artistas plásticos que actúan en el Centro. En menos de dos décadas, una decena de colectivos han tomado el primer cuadro como escenario para crear y exhibir su trabajo.

GRUPO HORMA

“La marca indeleble de los colectivos en el Centro Histórico es la diversidad”, dice Iván W. Jiménez. Y es que “Solo en el Centro uno se puede encontrar este tipo de espacios para trabajar como artista. Por eso es tan atractivo para los colectivos. Son una tentación inevitable”.

Iván es uno de los dos miembros fundadores de Grupo Horma, colectivo con un objetivo muy claro: impactar con arte público a los visitantes y vecinos del área.

“María Romero —creadora multidisciplinaria, originaria de Sinaloa— convocó a varios artistas en el 2005, para una acción en la plancha del Zócalo: colocar 5 mil soldaditos de plástico en su perímetro, el 24 de febrero”.

Ese primer trabajo convenció a María y a Iván de colaborar; ese mismo año abrieron Grupo Horma en Allende 21. —Nuestra siguiente instalación fue en la primavera del 2009. En el amanecer del 21 de marzo, colocamos 300 hongos tejidos de lana en las inmediaciones de Motolinía. La repetimos tres años porque a la gente le gustó mucho”.



GRUPO HORMA. ESCRIBE, ESCRIBANO, 2013, MADERA PINTADA CON ACRÍLICO.

La intervención más reciente del Grupo Horma se realizó en la Plaza de Santo Domingo en septiembre del 2013: “Construimos de madera, 35 letras del abecedario en varios colores y de 1.60m de altura. Les pusimos llantas y las dejamos allí para que la gente interactuara con ellas. El 90% de la gente formaban su nombre y se tomaba fotos”, detalla Iván.

SOMOS MEXAS

Este colectivo, integrado por siete arquitectos, dos comunicólogos y una diseñadora industrial, gestiona desde 2011 el espacio Arte/Taller-Estudio/Arquitectura (ATEA), en el barrio de San Pablo. A tres años de trabajo, y como síntesis de su experiencia en La Merced, hoy elaboran un ambicioso proyecto artístico cuyo tema es la calle de Topacio, donde tienen su sede. “Están involucradas 12 personas con diferentes misiones. Por ejemplo, dos médicos tratarán de determinar el estado de salud de sus habitantes; una diseñadora está creando joyería a partir de lo que encuentra en la cuadra y una arquitecta, está estructurando una paleta de colores basada en las fachadas de las casas”, explica Víctor Cotzi, encargado de la comunicación del colectivo.

Una vez concluida la investigación, en abril se hará una presentación en ATEA que incluirá una maqueta a escala 1-1000 de toda la cuadra, en la que se vaciará la información recopilada. También habrá dinámicas en la galería para que la gente asista, haga un análisis, opine y enriquezca la conclusiones obtenidas por el proyecto.

ESTUDIO 71

El colectivo de más reciente aparición en el Centro Histórico se llama Estudio 71 y ocupa el edificio frontal de la Sinagoga Histórica de Justo Sierra. Ideado por Mónica Unikel, directora del recinto, ha sido curado por Berta Kolteniuk, también encargada del espacio artístico La celda contemporánea, en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Kolteniuk a 10 artistas “Jeanette Betancourt, Cecilia Hurtado y Néstor Quiñones, entre ellos— a intervenir el espacio, “que hasta marzo de 2014 estaba abandonado”.

El Proyecto Memoria, el primero del colectivo, estará activo seis meses y “a fuego lento”, como dice Kolteniuk, los creadores irán modificando sus instalaciones para que fluctúen en el espacio tal como lo hace la memoria en el tiempo.



COLECTIVO 71. CECILIA HURTADO, EL CUERPO TIENE MEMORIA, 2014, INSTALACIÓN.

ALFREDO LÓPEZ CASANOVA

Tapatío y *centrícola*

Los ojos adolescentes de Alfredo López Casanova (Guadalajara, Jalisco, 1968) no dejaban de sorprenderse cuando vio por primera vez el Zócalo: “Tenía 14 y me había escapado de casa con dos amigos más para conocer la Ciudad de México”, narra el escultor, con un ritmo y “cantadito” que delatan su origen tapatío: “Lo primero que pensé cuando conocí el Centro Histórico fue ‘yo quiero vivir aquí’. No sabía cuándo ni cómo, pero me fijé ese objetivo”.

En 2006 regresó a la capital para estudiar una maestría en Arte Urbano en la Academia de San Carlos y al mes, ya vivía en una casona de fines del siglo XVIII, en la esquina de San Ildefonso y El Carmen.

Escultor y fotógrafo, su obra va del registro en imágenes de la vida y el patrimonio arquitectónico del Centro, a la figura humana, que domina su trabajo escultórico.

Una obra de su cincel se puede apreciar en el Metro Balderas (pasaje entre la línea 1 y 3): la estatua del compositor y cantante *Rockdrigo* González, que murió en un derrum-



be durante los sismos de 1985. “Si todo sale bien, habrá otra estatua mía, que estoy por terminar, en el Centro Histórico: la dedicada a don Gilberto Bosques”.

La pieza, un homenaje al diplomático mexicano que salvó a cientos de judíos del Holocausto durante la dictadura nazi, podría ser colocada —previa autorización del INAH y otras instancias— en una banca de la plaza de Loreto, vecina de la Sinagoga Histórica de Justo Sierra 71 y de las calles que entonces alojaron a la comunidad judía.

“Después de ocho años de vivir aquí, yo me asumo, como dice el escritor Bernardo Esquinca, *centrícola*. Soy orgullosamente un escultor *centrícola*”.



ESTELA CONTRA EL OLVIDO, 2004, BRONCE.

FOTOGRAFÍA, CORTESÍA DE ALFREDO LÓPEZ CASANOVA

OCTAVIO MÁRQUEZ

UN COLLAGE SOCIAL

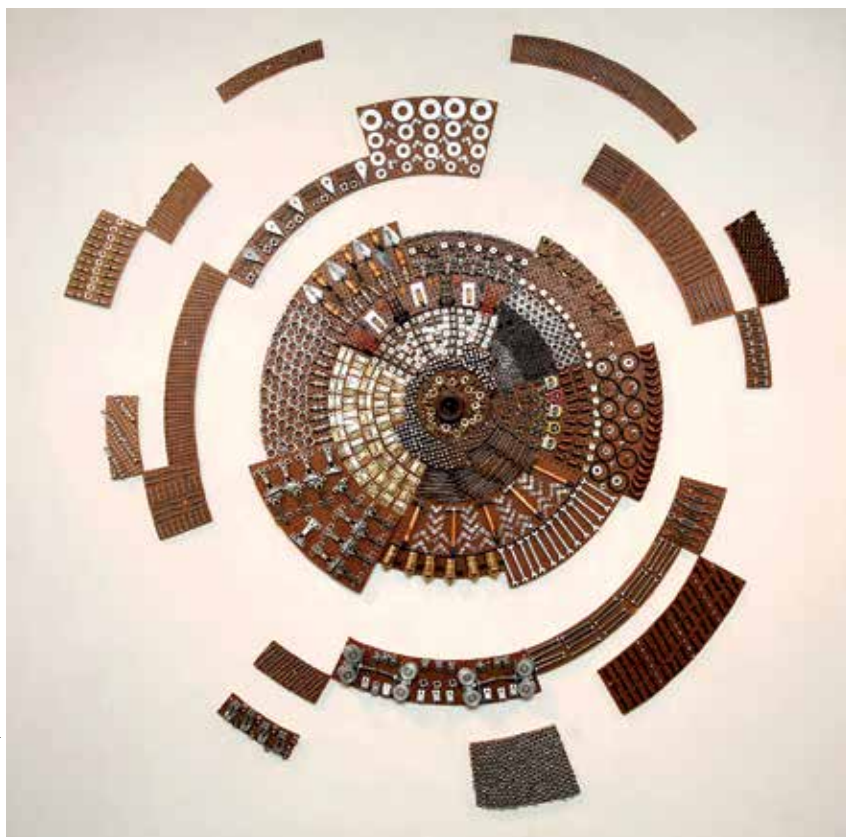
Octavio Márquez (México, 1977) no mitifica su encuentro con el Centro. Hace siete años se acercó en la zona, con llano pragmatismo: “Fui uno de los fundadores de Central del Pueblo y nunca me ha gustado vivir lejos del lugar donde trabajo”.

Con su gorra a lo Mao, Márquez, quien cultiva la pintura, el grabado y el *collage*, es una figura inconfundible de la Central, centro cultural que estuvo primero en el Teatro del Pueblo y luego en República de Nicaragua 15. “Trabajar aquí ha sido afortunado, porque es escenario del acontecer nacional, que para mí como artista es importante. Y es que básicamente mi trabajo se enfoca en las personas que hacemos la sociedad”.

En el 2013, la relación con el Centro se intensificó: “Por primera vez lo llevé como tema a mi obra. Lo hice sobre cartón, plástico, partes de aparatos o maquinaria, tornillos, tuercas o pedazos de madera; material que me encontré en sus calles mientras las recorría”.

La serie *Centro Histórico, hechos y desechos* se exhibió de enero a marzo pasados en la Galería Bálsamo del Hotel Downtown México (Isabel La Católica 30). “Reproduje escenas de la vida social y política del Centro; sus íconos y sus personajes”: una marcha, el Palacio de Bellas Artes, el monumento a la Revolución, el Zócalo, la calle de Nicaragua.

Márquez se cala la gorra y reconoce que, más que una relación, desarrolló una simbiosis con el corazón de la capital: “Del Centro como parteaguas social, político y cultural, recibo muchos estímulos, que yo le devuelvo en forma de arte”.



ELDY VALTERRA/EKON.COM.MX

GEMA, 2011, COLLAGE.

FRANCIS ALÿS

EL ARTISTA LEYENDA

Por su renovada mirada sobre el Centro Histórico, el nombre de Francis Alÿs (Amberes, Bélgica, 1959) ha quedado ligado inevitablemente a la zona.

No es un artista plástico tradicional: sus recursos incluyen el video, la instalación, la fotografía, la intervención y acción en sitios públicos desde que llegó en 1986, y se instaló en el primer cuadro.

Ilana Boltvinik, profesora de arte contemporáneo en la Universidad del Claustro de Sor Juana, explica los recursos del artista belga para trastocar nuestra visión del Centro: “Alÿs retoma algunas prácticas situacionistas de los artistas de vanguardia de principios del siglo XX, como las derivas: redescubrir la ciudad, no por cómo nos dicen que es, sino cómo la experimentamos. Y entonces, este creador se lanza a caminar sin



PARADOX OF PRAXIS I, 1997, VIDEO.

ruta por el Centro Histórico para generar un psicogeografía, es decir, un mapa emocional de sus calles y registrarla en diferentes plataformas”.

Alÿs rehúye la publicidad o el despliegue público, para seguir siendo el turista anónimo que puede acceder a todos los rincones sin el filtro de su fama como artista.

Así desarrolló una de sus obras más sugerentes en 2006: *Diez cuadras alrededor del estudio*, que capturó a través de video, diapositivas, instalación, músicos ciegos que tocaban un corrido que él mismo compuso, a los habitantes nocturnos y menos visibles del Centro Histórico, como perros callejeros e indigentes.

Para Boltvinik, Alÿs redescubrió “lo enigmático de lo cotidiano” en el corazón de la capital mexicana sin protagonismos. Y por eso, ya es leyenda.

Km.cero

Presenta:

Caja de sorpresas

Textos: Sandra Ortega
Ilustraciones: Griselda Ojeda

UNA
GUÍA
PARA PASARLA
INCREÍBLE EN
EL CENTRO

El Centro es una especie de caja de sorpresas donde puedes encontrar desde pasteles gigantes, hasta meteoritos; desde esculturas misteriosas de dioses mexicas, hasta fuentes bailarinas para refrescarte en días de calor.

Aquí hay edificios, tiendas, costumbres y personas que nos pueden contar muchas cosas sobre cómo ha sido la ciudad a lo largo de los siglos y también sobre la historia de nuestro país.

Estas maravillas son tuyas, te pertenecen a ti y a tu familia, a tus amigos y a tus vecinos, porque es lo que nuestros antepasados nos dejaron. Todo eso se llama patrimonio cultural.

En estas páginas vamos a decirte cómo pasártela increíble en el Centro. **¿Estás listo para la expedición?** Lo único que necesitas es un par de buenos tenis y abrir muy bien los ojos y los oídos.



La gran torre

Seguro que la has visto. Es altísima, y parece una jeringa con la aguja apuntando al cielo. Está muy cerca del Palacio de Bellas Artes. Es la Torre Latinoamericana. Tiene 44 pisos y mide 188 metros, o sea, como 140 veces tú.

Ser la Torre Latinoamericana no es fácil. Hay que aguantar los temblores de tierra y estarse quietecita sobre el suelo chicloso.

Para que no se caiga, los ingenieros hundieron en la tierra 361 pilotes (son unas como columnas). Están a 33

=140

Torre Latinoamericana. Eje Central y Madero. M San Juan de Letrán. Lun-Dom 9-22hrs. <http://torrelatino.com> Viaje Fantástico Lun-Dom 11-20hrs. <http://www.museodecera.com.mx/mexico/me-torres/me-torres.html>



¡Pastelotototes!

¿Te gusta el pan, el chocolate y la crema Chantilly? Entonces este lugar es ideal para ti.

¿Por qué? Porque en esta panadería, La Ideal, están los pasteles más grandes del mundo, o al menos, de México.

¿Qué tal uno de 160 kilos y

8 pisos? ¿Cuánto tardarías en acabártelo?

Y también hay más de 300 tipos de pan dulce, más de 80 gelatinas diferentes (checha las que tienen forma de perrito echado) y un montón de bocadillos. ¡Delicioso!

Pastelería La Ideal. 16 de Septiembre 18 y República de Uruguay 74. M Zócalo. Lun-Dom 5-21:45hrs. Tel. 5130 2970.

160 kilos



33 metros

Medio mujer, medio monstruo

Muchos edificios y calles del Centro fueron contruidos sobre los restos de la antigua ciudad mexica de Tenochtitlan, que fue destruida por los españoles.

Ya pasaron más de 500 años, pero los arqueólogos siguen encontrando objetos (como ollas y herramientas) que nos hablan sobre cómo vivían y pensaban los mexicas.

En el año 2006, encontraron una escultura enorme. Mide cuatro metros de alto y pesa unas 12 toneladas, lo mismo que dos elefantes africanos.

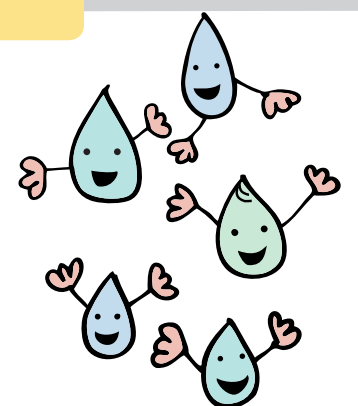
Representa a Tlaltecuhltli, la diosa de la tierra de los mexicas. Es medio mujer y medio monstruo. En vez de manos, tiene garras, y sus codos y ro-

dillas están adornados con cráneos.

También es un poquito vampira. Parece que está sacando una lengua muy larga, pero en realidad, esa cinta que sube hacia su boca es sangre que viene de su vientre.

Si quieres saludarla, solo tienes que ir al vestíbulo del Museo de Templo Mayor. Es muy hermosa y terrible, pero no te apures, no muerde.

Museo del Templo Mayor. Seminario 8. M Zócalo. Mar-Dom 9-17hrs. Tel. 4040 5600. <http://www.templomayor.inah.gob.mx/>



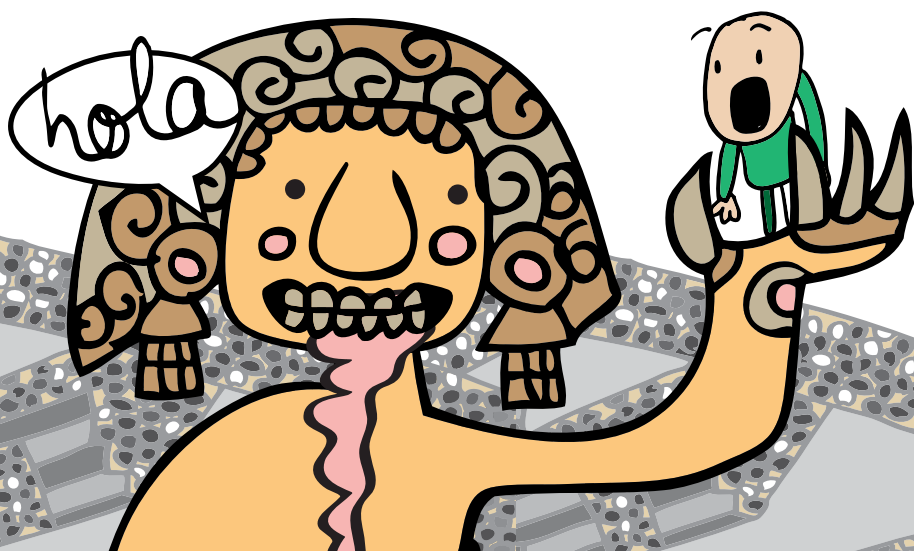
¡Chapuzón en la plaza!

¿A quién no le gustan las fuentes? En el Centro hay muchas, y muy originales.

No solo es muy divertido verlas, sino que en algunas te puedes mojar sin que nadie te regañe.

Están las de la Alameda Central. ¿Ya las viste de noche?

Alameda y Plaza de la República. Las fue-

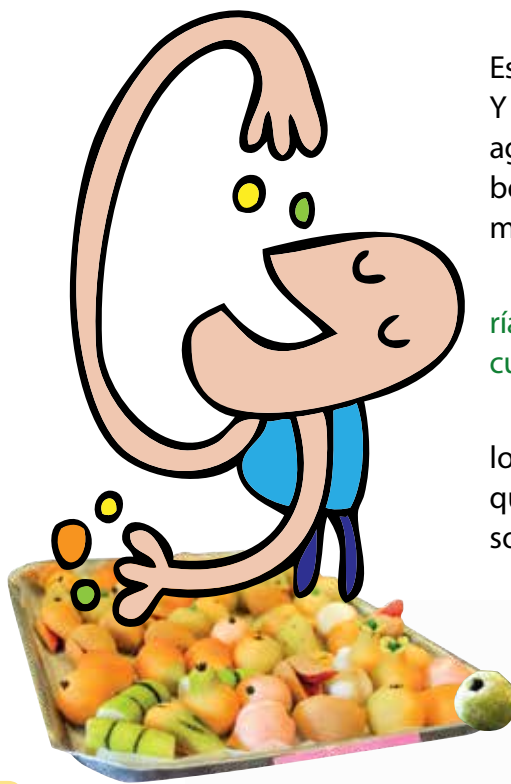


¡Pasen niños a cenar!

¿No te dejan comer dulces o chocolates en la noche? Uy, lástima que no naciste por el año de 1870, porque entonces era diferente. Después de las cinco de la tarde, en las calles andaban unos señores con canastos, que gritaban: "¡Almendras garapiñadas!", "¡Buen turrón de almendra!", "¡A cenar pastelitos y empanadas; pasen niños a cenar!". Y a comer dulces se ha dicho.

En 1874, dos hermanos abrieron una de las dulcerías más importantes del Centro: la Dulcería de Celaya.

Dulcería de Celaya. 5 de Mayo 39. M Zócalo. Lun-Dom 10:30-19:30hrs. Tel. 5521 1787.



Este negocio todavía existe, ¿tú crees? Y los nombres de sus dulces hacen agua la boca: limón relleno de coco, besos de nuez, piñoninas, aleluyas, mostachones, suspiros, lagrimitas...

Tienen 140 recetas. Necesitarías comerte uno al día, por más de cuatro meses, para probar todos.

Unos se parecen a los que comían los niños mexicas, otros son de los que trajeron los españoles, y otros son una revoltura.

¡Pastelititos!

Si alguna vez soñaste con comerte un pastel completito, pues en el Centro hay una panadería donde hacen unos pasteles tan chicos que puedes comértelos en tres mordidas.

Hay 20 pastelitos diferentes, en dos tamaños: el

micropastel (que te cabe en la mano) y el minipastel (que cabe en la de tu mamá).

El lugar se llama La Miniatura, y tienen otras cosas sabrosas y chiquitas: pambacitos, ojaldras, marianitas y gelatinitas.



La Miniatura. Independencia 101 esquina Balderas. M Zócalo. Lun-Vie 6-22hrs., Sáb. 6-21hrs., Dom 8-20hrs. Tel. 5521 8913.

Si no, ¡de lo que te has perdido! Hay 10 fuentes que tienen esculturas, luces y chorros de agua que bailan.

Además, hay dos fuentes secas. Esto quiere decir que los chorros salen del suelo, por lo que puedes atravesarlos corriendo o quedarte entre ellos para refrescarte.

También están las fuentes secas de la Plaza de la República, junto al Monumento a la Revolución.

Tienen más de 100 chorros y la gran explanda permite cruzar los túneles de agua hasta en bici. ¡Es divertidísimo! Por la noche, los chorros se pintan de colores.

Las fuentes están encendidas de martes a domingo, de 11 a 22hrs.



Sé un detective...

En el Centro no todo lo divertido está a la vista. Hay muchas cosas ocultas, pero ocultas.

Por ejemplo, en el Museo Nacional de Arte, si te fijas bien, podrás encontrar leones, en el patio hay uno dormido y uno despierto. También hay seres fantásticos como gárgolas y quimeras.

En el edificio de enfrente, el Palacio de Minería, justo en la entrada, están los cuatro meteoritos más grandes que se han encontrado en México.

En la placita que está afuera del Palacio de Bellas Artes, hay cuatro pegasos, esos caballos con alas. Y en el edificio hay culebras, flores, coyotes y monos. Solo tienes que mirar hacia arriba.

Una más fácil: en la mera esquinita del edificio del Museo de la Ciudad de México, como descansando en la banqueta, está una cabeza de serpiente. Los españoles la desprendieron de algún edificio mexica y la usaron para construir este palacio. Es muy bonita, y la puedes tocar.



4 museos MUY divertidos

1 Del huarache a la zapatilla



¿Te gustaría saber cómo son los zapatos de los esquimales o los faraones egipcios? ¿O qué tal las botas de los astronautas que llegaron a la luna?

En Museo del Calzado hay más de dos mil zapatos de casi



todo el mundo y de todas las épocas.

Hay mucho más que ver: zapatitos de todo tipo hechos de madera, cristal o tela. Son 15 mil miniaturas!

¡No te lo puedes perder!

2 Para el chico, el mediano y el grande



Todos los fines de semana el Centro Cultural de España tiene actividades padrísimas para niños desde los 3 hasta los 13 años. Todas son gratuitas. Hay talleres, teatro, cine, danza o cuenta cuentos en un área muy agradable que es SOLO para niños.

Para que te des una idea. En abril presentarán una obra de teatro El canto de José y un espectáculo de música de Veracruz Bailo, río y canto, todo eso en el fandango. Además habrá talleres de beat-box, de cómo se hacen y se reparan los libros, de diseño de máscaras de lucha libre y de poesía.

¡Aquí no hay manera de aburrirse!



3 Loco, loco, loco



Trompos, baleros, canicas, muñecas de porcelana, lloronas y coquetas, y hasta el Fabuloso Fred, quizá el primer juego electrónico que hubo en México.

Estos son algunos de los 50 mil juguetes que puedes ver en el Museo del Juguete Antiguo Mexicano.

Esta colección la formó el señor Roberto Shimizu, un japonés que llegó al país hace muchos años.

Algunos juguetes son como los que tuvieron tus papás y tus abuelos, pero tal vez lo más divertido es la forma tan loca en que los acomodó el señor Shimizu.



Consulta la cartelera de las actividades infantiles

4 Un colegio divertido

El Antiguo Colegio de San Ildefonso es muchas cosas al mismo tiempo.

Primero, es un edificio muy viejo y hermoso.

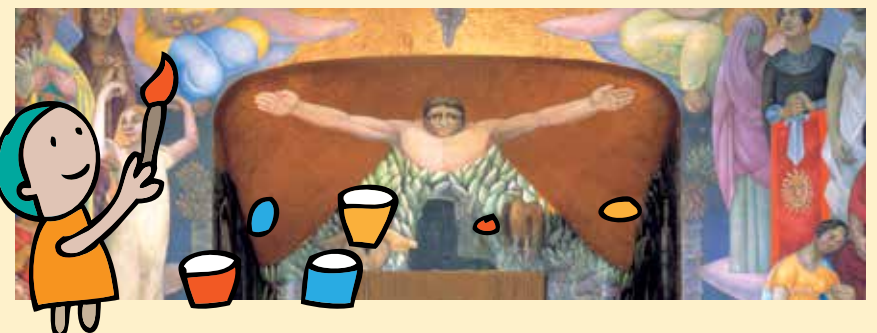
Segundo, ahí hay muchas pinturas en los muros. Estos murales los hicieron algunos de nuestros mejores pintores,

como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco.

Pero lo mejor es que allí hay muchas actividades para ti. Hay juegos gigantes como scrabble y memorama, hay cabalotes para pintar, y vestuarios para que hagas tu propia obra de teatro sobre los temas de los murales.

En otra sección, te explican cómo se hicieron los murales y te dan material para que tú hagas uno.

Llega temprano para que te alcance el tiempo.



1 Museo del Calzado El Borceguí Bolívar 22. M San Juan de Letrán y Allende. Lun-Vie 10-14hrs. y 15-18hrs., Sáb 10-18hrs. Tel. 5510 0627. www.elborcegui.com.mx/museo

2 Centro Cultural de España República de Guatemala 8 y Donceles 97. M Zócalo. Mar-Vie 11-21hrs., Sáb 10-21hrs., Dom 10-16hrs. Tels. 5521 1925 al 28. <http://ccemx.org>

3 Museo del Juguete Antiguo Mexicano. Dr. Olvera 15, colonia Doctores. M Obrera. Lun-Vie 9-18hrs., Sáb 9-16hrs., Dom 10-16hrs. Tel. 5588 2100. <http://museodeljuguete.mx>

4 Antiguo Colegio de San Ildefonso Justo Sierra 16. M Zócalo. Mar 10-20hrs., Mié-Dom. 10-18hrs. Tel. 5789 2505. www.sanildefonso.org.mx

WILL BERRY SE ILUMINA DE INMENSO

Cuando se abre la puerta del *loft* donde vive y tiene su taller Will Berry (Nashville, Tennessee, 1954), el sol ilumina un sencillo mobiliario: una larga mesa con caracoles, corales, libros y cajitas de madera; un futón sobre el piso, y unas hermosas pajareras con canarios que se asoman por la ventana hacia la cúpula de San Francisco. “Mi tema es la luz”, dice. Sus cuadros recientes, en hoja de oro, aluminio y carboncillo, de la serie *The Night of the Iguana*, resumen el “poemínimo” del italiano Giuseppe Ungaretti: “Me ilumino de inmenso”. En ellos se notan apenas unas figuras negras, perdidas en la inundación de brillos metálicos. Este año, cinco piezas de Berry se integraron a la prestigiosa Colección Jumex.

En la Semana Santa del 2005, Berry conoció el Centro Histórico. Vivía en Oaxaca, pero los palacios de tezontle, y los casi 700 años de historia del corazón chilango, lo sedujeron: “Cerré mi estudio en Nueva York, cancelé mi vida en Oaxaca, y en febrero del 2007 ya vivía en el Centro”.

Encontró su lugar en Bolívar 23, a media cuadra de Madero y frente al Salón Corona: “La energía del Centro me es indispensable”, dice.

“Me quedé aquí también por la diversidad de gente que convive en este espacio. Y porque en el Centro no se descansa a ninguna hora. Nunca había encontrado una ciudad como ésta en América; quizá solo Estambul o Londres se pueden comparar”. Berry convierte este cúmulo de energía urbana en cuadros que retratan la luminosidad, pero también la alquimia del Centro, mediante una transfiguración: “En mis pinturas no aparece el Centro como tal, pero se siente su presencia en cada uno de ellos: su luz y misterio son inevitables”.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA WILL BERRY



SIN TÍTULO, 2013, TÉCNICA MIXTA.

OMAR BARQUET CARIBEÑO Y ABSTRACTO



La primera vez que Omar Barquet (Chetumal, Quintana Roo, 1979) puso un pie en el Centro Histórico, “había oído que era peligroso, aunque la suerte me ofreció otro panorama”. En 2005, mientras estudiaba Artes Visuales en La Esmeralda, encontró un departamento económico en la calle San Jerónimo, allí habitó su vivienda y su estudio. Luego mudaría el lugar de trabajo a Francisco de Garay, una estrecha calle cercana a avenida Chapultepec.

Así comenzó el descubrimiento del Centro: “Me encantó su dinámica social, las propuestas culturales y la inabarcable oferta gastronómica”. Y enfatiza: “Como alguien nacido fuera de esta ciudad, me asombró encontrarme con este universo de posibilidades y me sumergí en ellas”.

Barquet nunca ha retratado el Centro en su obra, que oscila entre la abstracción geométrica en la pintura, y ahora la instalación sonora y la escultura, pero aclara: “A

pesar de que no es mi tema —lo que hago tiene que ver más con mi lugar de origen y sus colores y formas—, está presente por las diversas herramientas que me ofrece para reflexionar sobre mi trabajo: bibliotecas, museos, eventos o la vecindad y por tanto, la posibilidad de conectarme con otros artistas”.

A Barquet —de semblante muy serio y barba patriarcal, con una voz adolescente que contrasta—, el Centro no solo lo “prende” como artista plástico: “Siempre he sido fan de la música y aquí he encontrado una impresionante cacofonía urbana que cambia de calle en calle: el claxon, los pocos pájaros que de repente trinan, la gente gritando, el altavoz de los vendedores ambulantes, el sonido de los pasos o los escasos silencios. Me gusta mucho cómo se mezclan esos sonidos”.



CAMA RECUPERADA, 2014, TÉCNICA MIXTA.

FOTOGRAFÍA: ADRIÁN VILLALOBOS.

ARTISTAS EMERGENTES

Junto a los artistas plásticos que se han perfilado en este reportaje, en el Centro Histórico hay un nutrido grupo de creadores emergentes que ya están dando qué hablar. Su talento se expresa en técnicas, soportes y formatos contrastantes e incluso divergentes. **Km.cero** se acercó a tres de ellos.

Paulina Jaimes (Ciudad de México, 1986), devota de la secular tradición de la pintura, desde hace dos años tiene su taller en 20 de Noviembre. De dibujo preciso y muy fino, Jaimes se acerca a la figura humana con clara estética expresionista: su trabajo más reciente es una apropiación de las obsesiones de pintores como Francis Bacon y Lucian Freud.

“Llegué al Centro por la facilidad (de) rentar un espacio de techos altos y lleno de luz, que es lo que necesitaba para pintar”, cuenta. “En este tiempo he redescubierto la historia de sus calles y estoy fascinada, es un lugar irresistible”.

Un caso excéntrico de creador que rechaza la etiqueta de artista, ese es Alejandro Benassini (Ciudad de México, 1973). “Tal palabra no tiene sentido; soy una persona que en determinados momentos tiene ideas y se dedica a realizarlas. Nada más”. No es raro entonces que su obra sea pequeña y sugerente: el dibujo interviene y transforma de manera radical los espacios, consignando un replanteamiento gráfico de la

superficie. También hace instalación.

“El Centro”, dice, “está presente en mi obra como ese lugar que ha sufrido tantas transformaciones, que es inaprensible”, explica. Hace 18 años llegó a la zona, enamorado de la peculiaridad de sus edificios y personajes: “Hoy vivo y tengo mi taller en San Jerónimo; conocí un Centro Histórico diferente al de hoy, que difícilmente conocerán sus nuevos habitantes”.

En un edificio de la primera mitad del siglo XX, en la esquina de 20 de Noviembre con Regina, vive Xóchitl Rivera (Ciudad de México, 1980). Esta artista multidisciplinaria monitorea diarios y revistas de nota roja, para alterar y resignificar los mensajes, haciendo una relectura conceptual.

En 2005 llegó a vivir al Centro porque es “maravillosa la cantidad de estímulos que te ofrece. A nivel del comercio es alucinante lo que puedes ver; el caos que se vive es fascinante”. Como pasa con otros creadores, la vida del primer cuadro no es tema de su trabajo, pero sí inspiración: “La riqueza visual del Centro no la vas a encontrar en ningún otro barrio. Eso es definitivo”.



XÓCHITL RIVERA, IN-FORMANDO IV, 2011. DETALLE.

RETRATOS DE LOS ARTISTAS: ALAN DE LA V, VICTORIA VALTIERRA, JACQUELINE CASTELLÓN, PÁVEL CANSECO/EKON.COM.MX

ARTE POPULAR

Artes Populares Víctor, en la Casa de la Acequia

En marzo pasado, en la Casa de la Acequia hubo mudanza. Cajas y cajas con una delicada carga fueron transportadas a la planta alta: se trata de la exquisita colección de la tienda Artes Populares Mexicanas Víctor.

Un salón con techos altos y vigas de madera es el estuche perfecto para las notables piezas de alambre y papel, vidrio, cartonería, textiles o laca. También hay máscaras, juguetes y arte huichol. La tienda concentra obra de los mejores artesanos del Estado de México, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Querétaro, Michoacán, Jalisco y Morelos.

Víctor Fosado, pionero de la exploración y promoción de lo que ahora llamamos arte popular, fundó la tienda en 1940; desde 1975, el local estuvo en avenida Madero. Ahora es atendido por su hija Pilar.

Con este valioso inquilino, la dieciochesca Casa de la Acequia —llamada así porque en su interior corría un ramal de una acequia— sigue enriqueciéndose. Desde 2012 alberga a la Antigua Madero Librería y, más recientemente, a un grupo que allí desarrolla presentaciones de libros, funciones de teatro y otras actividades culturales.



FOTOGRAFÍA: PATRICIA RUVALCABA

Artes Populares Mexicanas Víctor

Isabel La Católica 97, esq. con San Jerónimo. M Isabel La Católica, Ecobici Plaza San Jerónimo. Lun-Vie 12-19:00hrs. Se aceptan tarjetas. Tel. 5512 1263. <http://artespopularesvictor.com>



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA DON TORIBIO

Don Toribio

Bolívar 31, 2o. piso, esq. 16 de Septiembre. Lun-Dom 8-19hrs. Se aceptan tarjetas; estacionamientos en 16 de Septiembre; WiFi; se recomienda reservar. dontoribio.restaurante@gmail.com Tel. 5510 9198.

RESTAURANTES

Don Toribio: cocina mexicana en el asador

Ya con entrar al luminoso, cómodo y elegante salón, se abre el apetito.

La casa se llama Don Toribio y su carta promete “lo mejor de dos mundos: el asador y la cocina mexicana”, explica el chef Arturo Jiménez. La oferta mañanera es tradicional —huevos, chilaquiles con arrachera, etc.— pero en la comida hay más juego. Hay chistorra con queso (64), pero también gorditas de camote y requesón (59); la ensalada Tlatelolco —lechuga, panela, cacahuete, tortilla y aderezo de chipotle— (104) puede disfrutarse así, o con pollo (129) o arrachera (139). Vacío o picaña, esmedregal o

trucha orgánica, todo pasa por el asador. “¡El asador es lo mío!”, confiesa este chef que antes trabajó en el prestigioso Pujol, y en Estados Unidos.

Entre semana hay menú ejecutivo (69-189) y paquetes de desayunos (desde 49), así como platos especiales del mes. ¿Qué tal un chicharrón de pulpo con puré de plátano macho y aderezo de mango? Y es que Jiménez está como con juguete nuevo —Don Toribio tuvo una etapa en la Alameda, que no funcionó; en la coyuntura, él se hizo socio—: “Ahora puedo hacer mis loqueras, y normalmente son bien recibidas”.

ARTES PLÁSTICAS

Un desnudo del desnudo (masculino)

En el curso de la historia del arte la musculatura varonil ha sido vinculada a la heroicidad, la fuerza, la voluntad y otras virtudes, mientras que el cuerpo femenino desnudo ha sido mirado más bien con deseo. Este balance cambió en alguna medida en el siglo XIX, cuando se gestaron las vanguardias. Se abrieron posibilidades de representación, el cuerpo masculino pudo individualizarse o bien mostrar los conflictos filosóficos modernos —la urbanización, la guerra, la separación humana de la naturaleza—, o la atracción homosexual, e incluso se ha permitido reflejar cierta dosis de fragilidad masculina.

La exposición *El hombre al desnudo*,

dimensiones de la masculinidad a partir de 1800, organizada por el Munal con apoyo del Museo de Orsay, examina ese proceso. Compuesta por 171 piezas entre pinturas, esculturas, fotografías y gráfica, la muestra cuestiona además la creencia, dominante hasta hace poco, de que el desnudo masculino constituye algo ofensivo. En ese sentido es un “desnudo del desnudo”, explica un ensayo del Orsay.

En la sala, nombres como Manuel Vilar, Felipe Sojo y José María Velasco, se codean con Théodore Géricault, Gustave Moreau, Camille Félix Bellanger y William Adolphe Bouguereau, entre muchos otros.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA MUNAL

El hombre al desnudo, dimensiones de la masculinidad a partir de 1800

Museo Nacional de Arte. Tacuba 8. M Allende y Bellas Artes, Ecobici Marconi y Tacuba. Hasta el 17 de junio. Mar-Dom 10-17:30hrs. Admisión: 38 pesos, general; entrada gratuita para menores de 13 años, estudiantes, maestros, personas con discapacidad, adultos mayores. Dom, entrada gratuita general. Consulte detalles las actividades paralelas —ciclo de cine, ciclo de conferencias y visitas guiadas para públicos de diferentes edades— en <http://munal.mx/munal/> Tel. 5130 3400.



Urbe y Cuerpo en el Centro

17 de abril. Metro Pino Suárez, 16hrs.
Corredor peatonal Regina, 17hrs.
18 de abril. Plaza de Santo Domingo, 17hrs.
20 de abril. Explanada del Museo Franz Mayer, 11hrs.

DANZA

Urbe y Cuerpo, de regreso

Después de ocho años de no celebrarse, el Encuentro Internacional de Danza en Paisajes Urbanos Urbe y Cuerpo, regresa a la Ciudad de México, lo que permitirá disfrutar de espectáculos dancísticos al aire libre, contruidos como intervenciones en el espacio urbano.

La oferta es variada. Hay desde danza contemporánea e intervenciones más bien performáticas, como la del colectivo Memorias que se presentará en el corredor peatonal Regina; más politizadas, como la de Arté Suré; más espirituales y que involucran al público, como la de Anadel Lynton, en la Plaza de Santo Do-

mingo, e incluso alocadas y divertidas, como la que proponen las sudamericanas Marcela Levi y Lucía Passo para el metro Pino Suárez.

Urbe y Cuerpo —organizado por Tania Álvarez Garín, Marcia Ortega y el Colectivo Oso de Agua— celebra su octava edición con la participación de 25 compañías, 20 de ellas nacionales y 5 extranjeras.

La fiesta se llevará a cabo en varios puntos de la delegación Cuauhtémoc, cuatro de ellos en el Centro. En cada función se presentarán cinco o seis compañías. La programación completa puede consultarse en Facebook Encuentro Urbe y Cuerpo.

EXPOSICIONES

1 mes, 1 artista

El acogedor Café 123 cumplió en febrero pasado un año de presentar el ciclo de exposiciones 1 mes, 1 artista. Cada primer domingo de mes se inaugura una muestra que ocupa un pequeño salón-galería, o bien se extiende por todo el edificio.

Además de promotores de la comida asiática, los socios de Café 123, Delphine Passot y Arnaud Zein-el-Din, son artistas interesados en difundir la obra de otros creadores y en generar un impacto positivo en el barrio donde se encuentran, la zona sur de la Alameda.

En abril habrá una muestra de fotografías de Benedicte Desrous que forman

parte del libro *Las amorosas más bravas* (2014). Se trata de una larga exploración realizada con la cronista Celia Gómez Ramos en Casa Xochiquetzal, un refugio para trabajadoras sexuales retiradas.

El 4 de mayo es el turno de Diego Pérez, artista mexicano multidisciplinario que ha incursionado en la fotografía, la escultura y la intervención en el espacio público. Ariel Orozco, originario de Cuba, trabaja sobre todo con video e instalación, y presentará su propuesta a partir del 1 de junio.

Arte y exquisita comida tailandesa en un mismo lugar. ¡Buen provecho!



IMAGEN: CORTESÍA CAFÉ 123

1 mes, 1 artista

Café 123
Artículo 123, 123, esq. Iturbide. M Juárez.
Mar-Dom 13-20hrs.
Tel. 5512 1772.
<http://www.1mes1artista.com>

FESTIVALES

Poesía y comilona

El 12 y el 13 de abril, en la calle de San Jerónimo, la poesía acompañará en su tránsito a la primavera. Con el objetivo de “promover la nueva poesía escrita en México”, el Frente de Operaciones Comunitarias Cultura y Arte (FOCCA), Mantarraya Ediciones y la Hostería La Bota organizan la tercera edición de Poesía por Primavera, Festival de literatura al aire libre y encuentro de publicaciones alternativas en el Centro Histórico.

Con la presencia de más de 40 autores y 20 sellos editoriales, el encuentro se inaugura con Homenajes y recuerdos,

serie de lecturas de obras de Efraín Huerta, José Emilio Pacheco, Juan Gelman y Sergio Loo. Después habrá más de ocho horas de lectura continua de poesía, en voz de sus creadores. Juan Carlos Cano, Tania Carrera, Beatriz Marcos y Robin Myers son algunos de los participantes.

Al día siguiente continuará la lectura, pero esta vez acompañada de una comilona. La propuesta es que cada quien lleve un almuerzo para compartir. Será la hora recordar a Pablo Neruda y decir: “Sentémonos pronto a comer/ con todos los que no han comido...”.



Poesía por primavera

Jardín de San Jerónimo. M Isabel La Católica, Ecobici San Jerónimo.
12 abril, 11:30-22hrs.
13 abril, 11:30-21hrs.
Entrada libre.

EN LA ENTRAÑA DEL BARRIO BRAVO

FOTOGRAFÍAS: ELOY VALTIERRA

Safari en Tepito es un experimento en el que cuatro actores profesionales —Norma Angélica, Mauricio Issac, Mónica del Carmen y Raúl Briones— interactúan con cuatro habitantes de Tepito —Lourdes Ruiz, *La Reina del albur*, Verónica Hernández, Mayra Valenzuela y Martín Camarillo, *El Power*— para mostrar otra cara de este barrio legendario. Se estrenó en marzo, en el marco del 30 Festival México del Centro Histórico.

Cuatro grupos de espectadores llegaron en motocicleta y visitaron, acompañados de duplas integradas por un actor y un residente, las casas de éstos. También lugares emblemáticos del barrio, como el gimnasio Huitlacoche Medel, la iglesia, la unidad habitacional La Fortaleza y el Centro de Estudios Tepiteños. En los recorridos fluyeron las historias, las confesiones y los mitos del barrio, transitando del drama a la carcajada, de la furia a la esperanza.

Dirigida por Daniel Giménez Cacho, Safari en Tepito replica la experiencia Wijk Safari, de la holandesa Adelheid Roosen, en el barrio musulmán de Slottermeer, en Amsterdam en 2011 y 2012. El resultado explora la identidad del barrio con una mirada desde dentro: ahí están la violencia y la ilegalidad, pero también la solidaridad, el esfuerzo y el trabajo.



Los espectadores fueron llevados a Tepito en motocicletas conducidas por jóvenes del barrio. Este es el medio de transporte más usado en la zona.



En la casa de Lourdes Ruiz, *La Reina del albur*. Ella y la actriz Norma Angélica sostienen una plática en la que Lourdes cuenta su vida en Tepito. Mientras, los espectadores comen sopa de migas, guiso tradicional del barrio.



Lourdes Ruiz sobre el pedestal de las 7 Cabronas de Tepito.



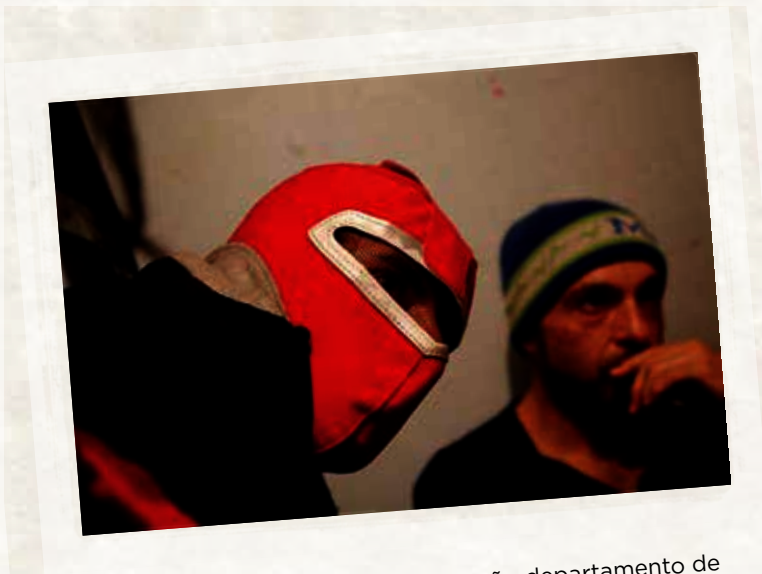
Parte de la vida del barrio: durante una de las funciones, pasaron estos jóvenes llorando, acompañados de un mariachi.



En el gimnasio El Huitlacoche Medel, explicaron la importancia de los gimnasios como una opción para los jóvenes.



Los gimnasios de Tepito son cuna de leyendas.



El actor Raúl Briones en el pequeño departamento de Martín Camarillo, *El Power*, quien dice deber su apodo a lo poderoso que se sentía cuando consumía drogas.



El Power explica quiénes son los personajes de este mural; varios son amigos y familiares suyos. Muchos de ellos murieron a causa de la violencia.



Al final de la obra, los espectadores se reúnen. Daniel Giménez Cacho agradece la participación de la gente del barrio.

“YO HAGO UN TRAJE DE CHARRO CON LOS OJOS CERRADOS”

POR PATRICIA RUVALCABA

Una camiseta, jeans, tenis. Nada de anteojos, canas ni mostacho. Tampoco le cuelga del cuello una cinta métrica flexible. Es la estampa de Sebastián Butanda González, uno de los mejores sastres de charro del país.

Butanda, de 44 años, y bien disimulados, está acostumbrado a que la gente se sorprenda: “A veces, cuando voy a un lienzo a tomarle medidas a alguien, me preguntan: ¿qué, no vino tu papá? Pero luego ya se dan cuenta de con quién están”. En Guadalajara, asegura, trabaja el mejor sastre del país. “Luego, dicen, estoy yo. Y luego, los demás”.

“EL CHARRO ES ELEGANTE”

“Llevo en esto desde 1985. Mi cuñado me enseñó, y su papá le cortaba a Pedro Infante, a Jorge Negrete, o sea que tuve buen maestro”.

La charla es en el Museo del Charro —antiguo convento de Nuestra Señora de Monserrat—, en la esquina de Izazaga e Isabel La Católica. Hace cinco años, la Federación Mexicana de Charrería, que administra el recinto, invitó a Butanda a instalar allí su taller. Ha sido un éxito: los visitantes dedican un rato a admirar cómo los tres jóvenes asistentes del sastre realizan el calado en gamuza de alguna pieza: grecas y florituras delgadísimas se van formando con tijeras sobre una solapa o el costado de una falda.

Antes que nada, Butanda hace una apasionada delimitación de territorios: “Mucha gente se confunde y cree que el traje de charro, es el de mariachi. Y no, hay de mariachi, de cantante, de carnavalero, y de charro”.

“El de carnavalero está bordado en canutillo, es lo más lleno que hay, casi ni se ve la tela. El de mariachi, es de pantalón muy recto y la botonadura es ficha troquelada. Sigue el de cantante. Ellos usan los colores pasteles, que con las luces resalten”.

“Pero el traje de charro, charro, charro”, y aquí Butanda crea un silencio que equivale a un redoble, “en primera, el corte es diferente. Por ejemplo, de la rodilla hacia abajo, se les arruga mucho (mediante un sobrante de textil), para que cuando monten, no se les vean los calcetines. El tiro es muy largo porque si no, se les bajaría la parte



LOS CHARROS “SE HAN VUELTO MÁS VANIDOSOS”.

trasera (al montar y hacer suertes)”.

“Otra: el charro usa telas muy finas”. Para el traje de gala negro —“el que ustedes conocen como el común del mariachi”— Butanda usa “grano de pólvora, una tela que solo la vemos en los trajes de frac, son telas carísimas. El charro usa la gamuza para los calados e incluso para piezas completas; en las botonaduras, se usa plata o alpaca, que es algo muy fino...”.

En resumen, sentencia, “el traje de charro es elegante. Me gustaría que los pudieran ver juntos (mariachi y charro), para que notaran la diferencia”.

LA PASARELA DE LOS CHARROS

El traje de charro es “la prenda nacional”, y las asociaciones son muy estrictas respecto a su uso. El reglamento de los campeonatos, que tiene ecos marciales, contempla como motivo de descalificación, por ejemplo, el uso de colores no permitidos, o portar el traje de manera indigna.

Con todo, hay espacio para la creatividad y para una dosis de *fashionismo*; los charros “se han vuelto más

“CUANDO TOMO MEDIDAS, MIRO A LA PERSONA: SI TIENE BARRIGUITA, SI TIENE CHAMORRO... AL CORTAR SIGO LAS MEDIDAS, PERO TAMBIÉN PONGO LO QUE VI”.

vanidosos”, informa Butanda, y las tendencias de moda se manifiestan en los campeonatos.

Hay tres atuendos tradicionales: el de faena —pantalón y camisa, comúnmente llamada pachuqueña—, el traje de media gala y el de gala. Los dos últimos suelen ser de tres piezas: pantalón, chaleco y chaquetilla. El de faena es el que más le encargan a Butanda; cuesta de 3 mil 800 a 6 mil 800 pesos y se lleva un par semanas de trabajo. Uno de gala, que lleva bordados con hilo de canutillo francés, puede

costar 40 mil pesos y requerir dos meses de labor.

Butanda, además, hace sombreros. Él será quien confeccione el que se le entregará al Papa Francisco cuando venga a México.

JOSÉ JOSÉ PARA CORTAR

El taller de Butanda funciona como una sala más del Museo, pero viva. En la mesa de corte hay muestrarios de telas, y de grecas. En las paredes cuelgan patrones, así como una colección, del Museo, de fotos antiguas de charros, pinturas con temas campiranos, un retrato de Cortés —cómo no—, quien trajo el caballo al continente. Los clientes entran y salen, la música de fondo es salsa.

Butanda llegó al Centro con aprehensiones sobre la seguridad, las marchas, el ruido. Pero la experiencia ha sido ventajosa. Sus materiales están “a un paso”, se siente “muy seguro” en la zona, y sus traslados se han facilitado. También disfruta de la abundancia de oferta gastronómica y cultural.

Pero cuando corta, Butanda no oye salsa. “Mi maestro me decía: corta en silencio. Yo pongo música de José José (risas)”.

“El detalle está en el corte. Usted puede hacer un traje recto, sin nada, pero si está bien cortado...”. El corte es al sastre lo que el dibujo al artista plástico. “Cuando corto, me transporto. Es que yo, cuando tomo medidas, miro a la persona: si tiene barriguita, si tiene chamorro... Al cortar sigo las medidas, pero también pongo lo que vi”. ¿La anatomía? “¡Exactamente!”.

Butanda rechazó la posibilidad de hacer trajes en serie, prefirió la especialización. Sastre de cabecera de gobernadores, empresarios y otras personas “importantes”, pone el mismo “cariño, y todo”, en cualquier prenda.

Atiende a charros de todo el país, incluso a equipos de Estados Unidos. Una vez, un competidor estadounidense muy alto, no hallaba quién le hiciera un traje aquí. Butanda se animó. Al tomar las medidas, la cinta no le alcanzó. “¡No tenía otra cinta! Tuve que completarlo a cuartas, con las manos. Cuando vino a la prueba, el traje le quedó perfecto”.

“O sea: yo te hago un traje de charro con los ojos cerrados”.